

tas, el próximo Lavirno: que Miramón tomara el mando del ejército y esta secundado por los Generales Robles, Márquez, Woll, Vélez, Méndez, Castillo y Vega, y que el Gobierno contara para el efecto con hacerse de más de cinco millones de pesos.

CAPITULO XX.

Actitud del Gobierno reaccionario.—Opinión de la prensa respecto de la situación.—Aconseja la apertura inmediata de la campaña.—Preparativos de los liberales para continuar la lucha.—Toma de Aguascalientes y Zacatecas por el General Woll.—Retirada de González Ortega de este último punto, y combate de la Hacienda de la Concepción.—Ocupa Vélez la ciudad de San Miguel de Allende.—Derrota de los Generales Alfaro y Pacheco en las inmediaciones de Silao.—Toma de Guanajuato por Doblado.—Avance del ejército federal hacia Querétaro.—Acción memorable de la "Estancia de las Vacas."—Derrota de Degollado.—Incidentes de esta batalla.—Magnanimidad del vencedor.—Parte oficial del Jefe del ejército constitucional.—Ocupación por Márquez de una cantidad de dinero puesta en conducta, y de la que era el custodio.—Miramón desaprueba el procedimiento.—Marcha á Guadalajara, y destituye á Márquez de los mandos político y militar que ejercía.—Documentos importantes, referentes á este ruidoso asunto.—Prisión y encarcelamiento de Márquez.—Sale Miramón á dirigir la campaña del Sur de Jalisco.—Triunfo de la Albarrada.—Traición del General D. Juan Nepomuceno Rocha.—Regreso de Miramón á Guadalajara.—Solemne recepción que se le hace.—Retorno á la Capital.—Muerte de Cruz Aedo.

Ocupando la Presidencia de la República el General Miramón, notóse desde luego alguna actividad en la esfera administrativa, en contraposición de la apatía é inercia observada durante el Gobierno de Zuloaga, encaminándose, ó más bien, dirigiéndose esos trabajos al ramo importantísimo de la guerra, que absorbía la atención pública y era el punto culminante de la cuestión.

Desde á mediados de Agosto, dijo el "Boletín Oficial" de Jalapa, que según sus noticias, se estaban haciendo grandes preparativos para abrir una rigurosa campaña en contra de los constitucionalis-

CERRADA AL P. 344

tas, el próximo Invierno: que Miramón tomaría el mando del ejército, y sería secundado por los Generales Robles, Márquez, Woll, Vélez, Mejía, Castillo y Vega, y que el Gobierno contaba para el efecto con hacerse de más de cinco millones de pesos.

La prensa reaccionaria, por su parte, encarecía esa necesidad, que juzgaba apremiante é inaplazable.

El periódico oficial de Guanajuato, creía más urgente la ocupación de Zacatecas que la de Michoacán, en razón de que, según exponía, los recursos que proporcionaba aquel Estado eran más permanentes y ventajosos; é indicaba la conveniencia de que Márquez, que, en la época á que se refería, acababa de recobrar Tepic, fuera el encargado de esa misión, arrojando á González Ortega de Zacatecas, pues que la presencia de éste en un territorio tan importante, era de una trascendencia incalculable.

Que no pudiendo ni León ni Aguascalientes, por falta de recursos, oponer un dique á las irrupciones del pillaje, Guanajuato no podía estar en quietud, temiéndolas siempre, y necesitando perpetuamente de estar á la mira, sin poder ni siquiera distraer sus fuerzas ni aun para la pacificación de los pueblos que le estaban sujetos, amagado siempre por el Norte y por el Sur, y teniendo que asumir una actitud meramente defensiva.

“La importancia de San Luis, decía “La Sociedad,” el 13 de Octubre, como punto de operaciones sobre los Departamentos del Interior, ha sido siempre reconocida, y el Supremo Gobierno ha hecho esfuerzos para conservarlo, esfuerzos que los sucesos de Navidad vinieron á nulificar. La pérdida de San Luis, puso á los constitucionalistas en aptitud de mantener en continua alarma á Guanajuato y al Bajío, sirviendo á la vez de apoyo á Tampico, Aguascalientes y Zacatecas.

“Morelia, proseguía, ha conservado el foco de la revolución muy cerca del Supremo Gobierno, y le ha presentado un excelente campo para rehacerse después de sus derrotas; por eso hemos visto que, á pesar de los espléndidos triunfos de Ahualulco, Poncitlán y San Joaquín, donde las chusmas fueron aniquiladas, pudieron reorganizarse, y antes de tres meses tuvieron el arrojo de venir á las puertas mismas de la Capital, si no con la esperanza de ocuparla, sí con la mira de impedir por ahora las operaciones sobre Veracruz.”

Y concluía de esta manera:

“No bajo el aspecto mercantil, ni menos aún bajo el militar, se ha concedido á la plaza de Zacatecas importancia igual á San Luis; y sin embargo, su ocupación por las hordas del Norte ha sido de consecuencias funestísimas. Zacatecas arrastró en su caída á Durango y Aguascalientes; preparó la pérdida de Mazatlán, allanando á Coronado el paso hasta Tepic, y ha dado auxilios abundantes á Vidaurri y á Degollado.

“Los recursos pecuniarios y de hombres con que ha cooperado á mantener la guerra, han sido considerables.

“Si, pues, la plaza de San Luis, es importante como llave de Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León, la de Zacatecas es de sumo interés, porque recuperado este Departamento, los de Aguascalientes y Durango se someterían de grado, y el Supremo Gobierno ensanchando su círculo de acción aumentaría considerablemente sus recursos y privaría al enemigo de los mejores y más abundantes que ha tenido en el Interior.”

En otro artículo, de fecha 3 de Noviembre, el mismo *Diario* manifestaba:

“Todo hace creer que en los meses que faltan para terminar el año, la campaña se activará de un modo decisivo por diversos rumbos á la vez, pero principalmente por Oaxaca y Veracruz.” Hacía una breve reseña de la situación de los liberales, y agregaba: “que los Departamentos de Durango, Chihuahua, Nuevo León, Coahuila, Sonora, Sinaloa y el Territorio de la Baja California, aunque substraídos á la obediencia del Gobierno reaccionario, y filiados en la causa constitucional, no podían tomar una parte activa en la lucha; que Chihuahua, Sonora y la Baja California, nada habían hecho sino mantenerse alzadas contra la administración tacubayista; y que Durango y Sinaloa, aunque habían movido algunas fuerzas, éstas se hallaban acorraladas en Tepic, y que siendo su destrucción inevitable, no podían ser reemplazadas por otras.

“Que Nuevo León y Coahuila, que hasta entonces habían hecho el gasto de la campaña, batiéndose en Carretas, Atenquique, Ahualulco, etc., nada harían ya en lo sucesivo á causa de la escisión de Vidaurri y Zuazúa, contra los que había que emplear á los rifleros que antes militaban en el Interior.”

Atribuía á los constitucionalistas un vasto plan de campaña, y aseguraba que reducidas las fuerzas del Gobierno á una inacción temporal, en parte por la escasez de recursos pecuniarios y en parte por los inconvenientes de la Estación, aquéllos se proponían realizar una serie de operaciones militares, tomando una inmediata ofensiva, siendo, como era de suponerse, la mira principal, la entrada en la Capital.

Que las fuerzas de Oaxaca y Veracruz, deberían ocupar la línea de Oriente, posesionándose de Jalapa, Tehuacán, Orizaba y Córdoba; en seguida atacarían Puebla, en combinación con las de Zacapoaxtla y Tlaxcala, y tomada la ciudad angélica, desembocarían en el Valle de México: las de Guerrero y las del antiguo Departamento de México, operarían sobre Cuernavaca y Toluca, y, finalmente, las numerosas tropas de Tamaulipas, San Luis, Morelia y demás del Interior de la República, reunidas por Doblado y puestas á las inmediatas órdenes del General Degollado, después de conquistar á León, Guanajuato, Celaya y Querétaro, avanzarían hacia la ciudad de México.

Bastante hubo de cierto en las anteriores noticias, que los hechos vinieron á testificar en mucha parte, ocurriendo en consecuencia, los siguientes hechos de armas:

Woll ocupó, el 20 de Octubre, la ciudad de Aguascalientes, que habían mantenido en su poder, por espacio de ocho meses, los liberales, quienes, al evacuarla, tomaron el rumbo de Ciénega Grande: el jefe reaccionario permaneció en ella dos ó tres días, y el 25 continuó su marcha para Zacatecas que ocupó el 27, destacando al General Cruz con una brigada de caballería hacia la ciudad de Fresnillo, adonde se dirigió González Ortega con las autoridades, empleados, tropa y como dos mil hombres de pueblo; y pasados unos días, avisó que una parte de su caballería, al mando del Teniente Coronel Don Francisco Alemán, había alcanzado en la Hacienda de la Concepción al caudillo liberal, pero que éste pudo salvarse favorecido por su artillería.

A fin del mes, según parte telegráfico de Mejía, Vélez, á la cabeza de 2,600 hombres de las tres armas, tomó posesión de la ciudad de San Miguel de Allende que abandonó Doblado con sus fuerzas, y el cual, siguiendo su plan de campaña, se dirigió á Guanajuato esquivando un encuentro con aquél.

Salieron á batirlo los Generales Pacheco y Alfaro, que fueron derrotados en la "Loma de las Animas," á inmediaciones de Silao, perdiendo mil hombres y cuatro piezas de artillería; en cuya virtud, Guanajuato fué ocupado en seguida por seis mil hombres, con 30 piezas de artillería, y cantidad inmensa de pertrechos de guerra.

Mandaban ese ejército; Doblado, la División del Centro; el General D. Miguel Blanco, la del Norte; Farías, la brigada de Tamaulipas, y el General Arteaga, la de Michoacán; y dispuesto ya para entrar en combate, avanzó para Querétaro, en dirección á la Capital, el 11 de Noviembre.

En Apaseo lo alcanzó Degollado que se puso á su frente, y desde allí mandó al Coronel D. Benito Gómez Farías, para proponer á Miramón una conferencia, con el objeto de ver si éste reconocía el orden constitucional, para evitar el derramamiento de sangre y dar fin á la contienda.

El caudillo reaccionario, comprendiendo lo intenso de la tempestad que se le venía encima, creyó oportuno salir personalmente á dirigir la campaña para conjurar la tormenta; pero antes expidió un decreto el 29 de Octubre, aprobando el contrato leonino y asqueroso de los bonos Jecker, que tan triste papel hizo en la historia de la Intervención y Gobierno del Archiduque, y que, fruto de especulaciones ruinosas para la Nación, envolvía proyectos criminales de política en contra de nuestra patria, según lo haremos ver extensamente, al tratar del asunto en el curso de esta obra.¹

Provisto de fondos, Miramón salió de México el 5 de Noviembre, quedando el Ministerio, durante la ausencia de aquél, suficientemente autorizado para el despacho de los negocios: á su llegada á Querétaro, ordenó á Vélez y á Mejía su concentración á dicha plaza, y aceptó desde luego la conferencia que se le proponía, calificada, y con razón, por un escritor juicioso é ilustrado, de inútil y antiestratégica; lo primero, porque sosteniendo ambos caudillos principios esencialmente opuestos, era imposible una amalgama ó transacción, y mucho más teniendo que obrar el representante liberal, dentro de

1 La Casa Jecker y Compañía, con una exhibición de 795,567 pesos que entregó á Miramón en efectivo y en vestuario para el ejército, y con el empleo de 600,000 en la compra de 15,000,000 de bonos Peza, obtuvo la utilidad líquida de 19,274,711 pesos, realizables con el 20 p.‰ de casi todos los ingresos del tesoro nacional.

los límites de la Constitución de 57, que debía resultar incólume, lo que no tenía para Miramón nada de lisonjero, ni para su ambición, ni para sus ideas, ni para el omnímodo poder de que se hallaba investido; y lo segundo, porque dependiendo el éxito de las acciones de guerra, casi en su totalidad, de la rapidez en las maniobras, y estando en mayoría de elementos el ejército constitucionalista, mandado por jefes de lo más granado del partido liberal, como Arteaga, Doblado, Blanco, Quiroga, Tapia, Alvarez D. Justo, Lamberg, etc., la entrevista robaba un tiempo precioso á las tropas federales, y favorecía al enemigo que esperaba de un momento á otro importantes refuerzos, ya de Woll, á quien se había llamado violentamente de Zacatecas, ó de Márquez á quien se le tenía pedida con insistencia una brigada, ó ya de México, de donde le llegó á Miramón la madrugada del 13 un importante auxilio de dos baterías de piezas de batalla, á las órdenes del General Oronoz.

Degollado exigía como punto de partida, el reconocimiento de la Constitución de 57; "y si bien Miramón comprendía, como lo había dicho ya en su manifiesto, que el triunfo estaba reservado á la revolución, que imponía exigencias ineludibles, la excesiva confianza en sí mismo le hacía creer, que él podía llevar á cabo aquella grande empresa sin necesidad de transacciones en que representaría un papel secundario."¹

Sin embargo de todo, la conferencia tuvo verificativo la tarde del día 12, entre la Hacienda del Rayo y la Calera, siendo el resultado el que era de esperarse, que nadie desistiera ni un punto de sus pretensiones, aunque Degollado dijo en el parte oficial que rindió de la jornada, que Miramón, á su modo y con sus errores, *confesó que la guerra sólo podía terminar con el triunfo de las ideas liberales.*

Separados los caudillos contendientes, Degollado mandó á Doblado avanzar sus tropas, que á las seis de la mañana se hallaban situadas en las lomas de la "Estancia de las Vacas," á menos de dos leguas de Querétaro;² á las 7 se presentó el enemigo, y el General Ar-

¹ Vigil.—México á Través de los Siglos.—Tomo V, pág. 392.

² Miramón dirigió el 13 de Noviembre dos telegramas al Ministro de la Guerra: en el primero le participaba que á las cuatro de la mañana de ese día, le salió al encuentro al enemigo, á quien había hallado un poco más allá de la "Estancia de las Vacas:" que obligado aquél á tomar posiciones en esa eminencia, se defendía y atacaba con su artillería, y

teaga y el Coronel Quiroga, con sus fuerzas, se desplegaron en tiradores, rechazándolo desde luego y haciéndole cincuenta prisioneros, lo que aseguraba la victoria: las caballerías al mando de Lamberg y Vega se situaron en apoyo de ambas alas, aunque sin poder maniobrar por lo escabroso del terreno, esperando hacerlo al descender á la llanura.

Cuando Degollado vió desordenado al enemigo,¹ ordenó á los Generales Tapia y Blanco, cargasen por el centro, habiendo logrado el primero desalojar al enemigo del frente y tomarle su artillería; mas el valiente y pundonoroso Tapia fué mortalmente herido y muerto el Comandante del primer batallón de San Luis, Don Albino Espinosa, por lo que entró el pánico en las filas liberales retrocediendo en desorden; visto lo cual, Degollado, á las once de la mañana mandó replugar sus fuerzas á las tres líneas escalonadas en la altura, sin conseguir nada favorable, porque aquéllos se pusieron en fuga y en dispersión, sin obedecer á los jefes, obligando á Doblado á querer contener á metralla á los fugitivos.

Las piezas quedaron abandonadas, sin artilleros, ni trenistas ni ganado, á causa de que los mismos soldados destrozaron el atalaje, llevándose las mulas para salvarse en ellas con más velocidad, dejando perdidos trenes, parque, equipajes, etc., del modo más criminal.

Doblado tomó la tarea de ordenar la retirada con la mayor parte de los dispersos, y Degollado se fué á San Luis Potosí para reorganizarlo todo, y volver pronto á la carga.

que Miramón en la disyuntiva en que se hallaba de atacar á éste ó de retroceder, por haberle comunicado Woll desde Zacatecas, que no podía acudir á su llamado con la prontitud que se deseaba, optó por lo primero; y en el segundo, avisaba haber batido al enemigo después de un combate reñido, desalojándolo de sus posiciones, y quitándole artillería, parque y armas.

¹ Según otro despacho de Miramón, el enemigo destacó fuertes columnas por el flanco izquierdo, el centro y la derecha del ejército reaccionario; ataque vigoroso que fué rechazado, con excepción del del centro, donde el batallón de Sierra Gorda y 200 hombres de caballería se dispersaron, comprometiendo absolutamente el buen éxito de la batalla, en cuyo momento crítico, Miramón "ordenó; hacer un empuje decisivo, porque consideró que roto el centro, los dos costados entrarían en desorden, y que todo el mundo, exceptuando la reserva, marchase sobre los adversarios: que puso á los ligeros en el centro, y animándolos con su presencia, el empuje fué irresistible: que el enemigo, á favor de las cortaduras, cercas y dos ó tres casas de la "Estancia," se defendió con desesperación, pero todo fué en vano: á las once de la mañana, la acción había concluído".

Rindió desde luego el parte oficial de la jornada; y con la sinceridad y pundonor que le eran tan característicos, no omitió ninguno de los incidentes de la derrota, que confesó tal cual había sido, manifestando estar dispuesto á sufrir el competente juicio, en el caso desgraciado de que su conducta militar no mereciera la aprobación del Gobierno constitucional; y que esperaba que el nuevo quebranto sería visto con la calma y filosofía de la razón, y que él serviría de estímulo para trabajar con más ardor en la organización de fuerzas, procurando cortar de raíz los vicios y defectos con que desgraciadamente se había formado el ejército federal, "dando cabida á hombres indignos por su ineptitud y cobardía, origen principal de nuestras desgracias;" y al concluir agregaba: "que no podía dejar de referir dos circunstancias que revelaban el buen estado de la opinión pública; primera: que todos estaban dispuestos á continuar con más empeño la lucha, y segunda: que tanto al marchar á ponerse á la cabeza del Cuerpo de ejército, como al volverse después del descalabro, había transitado solo, sin siquiera un hombre de escolta, por en medio de poblaciones tenidas como reaccionarias, inclusa Guanajuato, sin haber recibido más que consideraciones y respetos de que estaba muy agradecido."

Expidió también una proclama en la que, haciendo alusión al cargo de inepto que le hacían sus correligionarios, aunque de una manera embozada, decía en ella:

"Soldados:

"Siempre siguen los pasos de la derrota, la detracción, la calumnia, la ingratitud....."

"En estos momentos, las recriminaciones no son más que el despecho de la impotencia.

"Soldados: Si se nos echa en cara la desgracia obliguemos á la victoria á que responda por nosotros; si se nos acusa de ineptitud y cobardía, con nuestra sangre y la de nuestros enemigos, borremos esa mancha....."

Tal fué el éxito de aquella batalla que puso en manos de los tacubayistas todo el Bajío, desbaratando la tempestad que tan amenazante se presentaba en los primeros días de Noviembre: las pérdidas de los constitucionalistas fueron enormes en armas, pertrechos de

guerra, muertos y prisioneros;¹ pero en obsequio de la verdad, el vencedor no abusó de la victoria, pues al llegar á Apaseo, de tránsito para el Interior, se dirigió al alojamiento del General Tapia, que yacía en el lecho del dolor, y quien al verlo le dijo: "Disponga V. E. de mí; sólo recomiendo á mi Ayudante, que con fidelidad no se ha separado de mi lado;" á lo que Miramón contestó: "Siento mucho encontrar á vd. en estas circunstancias: nada tengo que disponer más que lo necesario para su restablecimiento. No tema vd. por su Ayudante: si vd. muere, queda en libertad para estar en donde guste." Tapia dió las gracias por aquel acto de magnanimidad, en los términos más expresivos.

Mejía prodigó atenciones en Celaya al General D. José Justo Alvarez,² y dictó las providencias que creyó oportunas para que no se le molestara, abusando de su situación, y encargó toda la eficacia posible para su restablecimiento.

Por su lado, Corona, el Ministro de la Guerra, en Circular de 2 de Diciembre, ordenó se atendiera por cuenta del Gobierno á los heridos del enemigo en esa acción, pues dijo "que aquél no veía en ellos mas que á unos mexicanos desgraciados:" la conducta humanitaria de Miramón había dado estos resultados, pues no parecía sino que, después de los horrendos asesinatos de Tacubaya, la reacción como que se *humanizaba* á virtud del remordimiento.

Acerca de la importancia de ese hecho de armas, decía el "Diario Oficial:"

"Que para formarse una idea de él, bastaba considerar la actitud que las fuerzas revolucionarias habían tomado en pocos días en el Interior de la República; actitud contra la que se hizo necesario poner un dique en el cual viniera á estrellarse, lo que había realizado el joven Supremo Magistrado de la Nación, con su valor indomable,

¹ 30 piezas de artillería, una fragua, 43 carros de municiones, como 500 armas, 420 prisioneros, entre éstos los Generales Tapia y D. José Justo Alvarez, herido éste y amputado de un pie, y más de 260 muertos y heridos. Miramón tuvo 86 de los primeros y 110 de los segundos.

² El 11 de Noviembre, antevíspera de la batalla, llegó á Apaseo, donde se hallaba el General Alvarez, un oficial del servicio que hablaba con aquél, y cuyo caballo hizo un movimiento brusco y repentino, desprendiendo del arzón una pistola que se disparó en el suelo y cuyo proyectil causó la herida del jefe mencionado, á quien se le amputó un pie, el 12 del mismo, en Celaya.